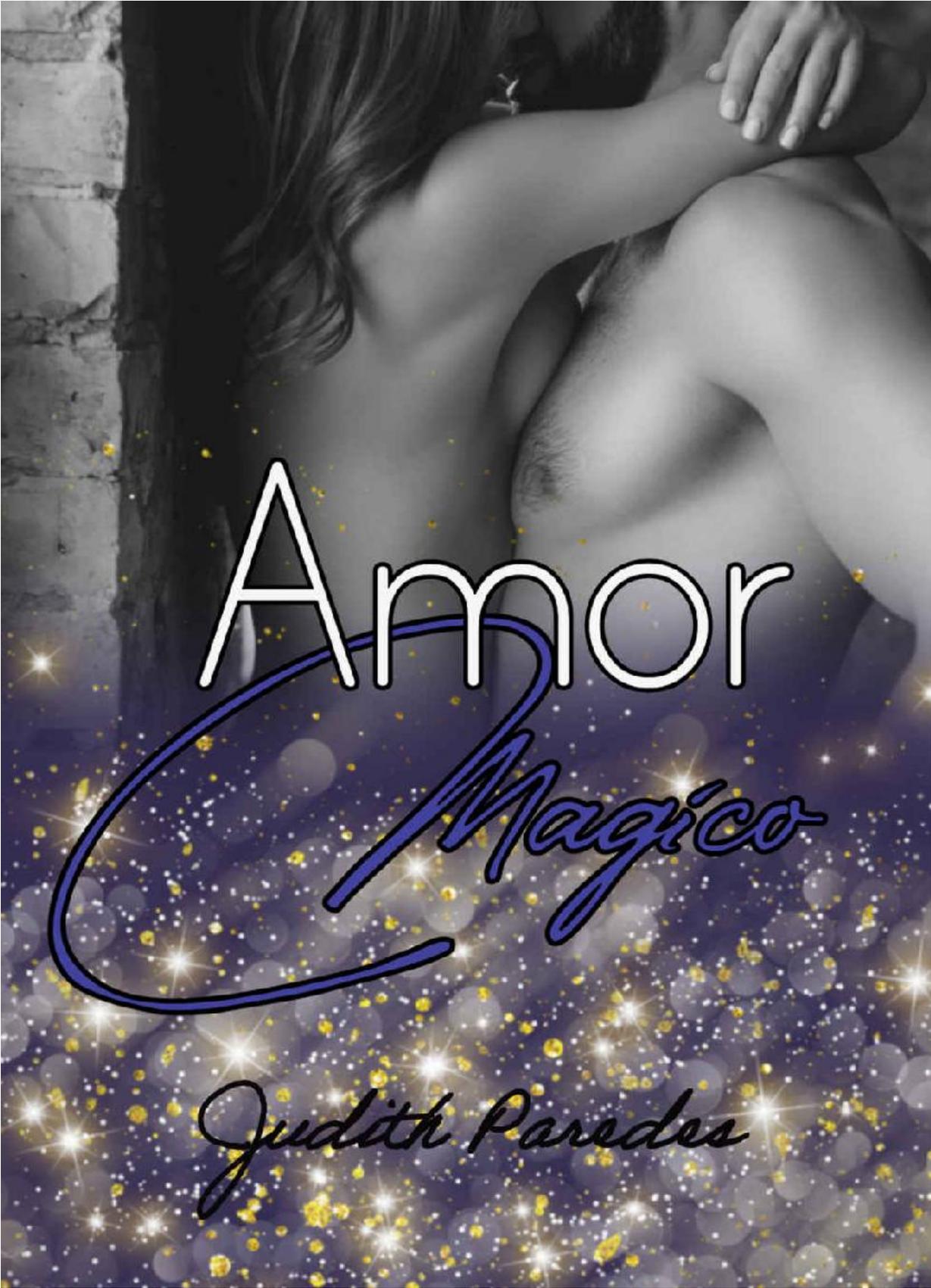


Amor

Magico

Judith Paredes



Amor

Magico

Judith Paredes

Amor
Magico

© JUDITH PAREDES. ABRIL 2021

© “AMOR MÁGICO”

Algunos títulos de canciones incluidos en este libro, se han utilizado única y exclusivamente como intención de darle más realismo a la historia, sin intención alguna de plagio.

© Todos los derechos reservados No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

1

Lizzy no podía estar más estresada con el cumulo de trabajo que tenía hoy en la oficina, su jefa está de vacaciones con su nuevo novio, un hombre veinte años más joven que ella. Antes de marcharse le había pedido que se encargase de los preparativos de la fiesta de Halloween de la oficina.

— Lizzy deja eso para más tarde y ven a tomarte un café con nosotras— la voz exigente que le estaba hablando venia de Nancy su compañera de despacho que estaba acompañada por las encargadas de recepción —venga que la jefa no esta no puede decirte nada.

— Nancy hoy no puedo, tengo que revisar cómo van los preparativos de la fiesta y acabar estos informes del señor Harrison.

Aiden Harrison era el nuevo novio de la jefa y a veces le pedía que le revisara documentación, ya que su antigua secretaria fue despedida por no hacer bien su trabajo.

— De acuerdo, pero te traeré un café que por tu cara lo necesitas—la voz de la mujer parecía preocupada.

Pero cuando quiso replicar lo que había dicho Nancy, las tres mujeres se habían ido, estuvo un buen rato organizando las listas de los invitados, cuando vio a su jefa cruzar por delante de ella como un rayo, de un portazo cerró la puerta asustándola y no tardó mucho en sonar el teléfono.

— Lizzy te quiero en mi oficina ya—le ordeno con voz enfurecida.

Después de decir eso colgó y rápidamente agarró libreta y lápiz; Todavía más deprisa se encaminó a la oficina.

— Te comunico que a partir de hoy dejaras de trabajar aquí y te irás a la empresa de Aiden—le dijo enfadada —Hemos roto en Londres, más bien él ha acabado con la relación—su voz sonaba dolida—lo último que me ha pedido es que tú te vayas a trabajar con él, dice que yo no te valoro lo suficiente ¿¡Te lo puedes creer!?

Lizzy en su interior no podía dejar de reírse a carcajadas se alegraba que alguien a parte de sus compañeros y amigos se hubiese dado cuenta de la poca consideración que su jefa tenía con ella ¡al fin se liberaría de todo aquello!

— Señora Lincoln usted nunca me ha valorado y no solo lo ha visto el señor Harrison si no toda la empresa—le dijo con tono tranquilo—me alegro de verdad de perderla de vista.

— ¡Eres una insolente! ¡Todo lo que sabes es gracias a mí! —le grito con el dedo en alto.

Negando con la cabeza Lizzy salió de la oficina y se encaminó a su mesa, tras contarle a sus compañeros que se iría, le ayudaron a recoger sus cosas y se prometieron quedar a cenar este fin de semana.

Más contenta que una niña pequeña en vacaciones se subió a su coche y sin mirar atrás arranco dirigiéndose a su casa. En el trayecto llamo a su amiga Kristen para contarle la noticia. Se tuvo que separar por el estruendoso grito de alegría a través del móvil, cuando se calmó la felicito ya que ella también conocía el calvario que pasaba.

Divisando su casa se fijó en que su madre ya había decorado la entrada con motivo de Halloween y se rio del cartel que había a un costado del porche que ponía << Aquí viven dos brujas muy malvadas>> acompañado con un dibujo de dos pares de piernas de bruja de distinto color, que estaba plantado en el césped.

Entrando le llegó el inconfundible olor de las deliciosas galletas que ella seguro estaba preparando y decorando terroríficamente para la ocasión, ya se la imaginaba disfrazada como cada año.

— ¡Mama ya estoy en casa! —Grito sacándose la chaqueta—te tengo que contar una cosa...—se vio interrumpida por la inesperada visita que estaba sentada en el salón.

— ¡Hola cariño! — Saludo contenta apareciendo por la cocina con un delantal color calabaza—. Él es Aiden Harrison hijo de mi amiga Gia ¿te acuerdas de él?

Aquello no se lo esperaba, Gia era la mejor amiga de su madre y no se acordaba de que tuviese un hijo.

— Hola Lizzy— le saludo con su ya conocida voz ronca la perdición de su antigua jefa que siempre le decía que le parecía sexy y para que mentirnos a ella también le gustaba.

— Cariño siéntate, estoy preparando café para todos—comento yéndose otra vez a la cocina—. Ahora vuelvo chicos.

Reino el silencio después que su progenitora se fuera dejándola sola con su ahora nuevo jefe, aunque no estaba muy segura de eso.

— Señor Harrison yo no...—no pudo acabar ya que se vio interrumpida.

— Nada de “señor” solo dime Aiden, aunque no te acuerdes que hace mucho tiempo jugábamos juntos y que nuestras madres son amigas —le pidió y le recordó él con una sonrisa.

Ella no pudo más que asentir y otra vez reino el silencio, hasta que no pudo más y le pregunto...

— Seño... Digo Aiden—se corrigió — ¿Es verdad lo que me conto la señora Lincoln? ¿De que a partir de ahora trabajaría en su empresa? —. Pregunto interesada.

— Todo es verdad Lizzy no podía permitir que Julie siguiera tratándote así —explico—. Tendrás el puesto que te mereces te lo aseguro.

Antes de poder contestar y agradecerle llevo su madre con una bandeja, allí llevaba las tazas de café con sus respectivos platos que a ella siempre le gustaron, son de porcelana de color blanco y tienen hojas azules; Se fijó en las divertidas galletas que dejo en la mesita, Aiden cogió una con agrado.

— Lizzy, Aiden vino de parte de su madre a invitarnos a pasar unas semanas en su casa y a la fiesta de Halloween que ellos organizan cada año —le comento sentándose a su lado—. Yo no he aceptado aún por qué no sé si puedes con tu trabajo y lo que menos quiero es dejarte sola.

— No te preocupes mama, te quería contar que me han despedido—le explico fijándose en la cara sorprendida de ella—pero no sé si mi nuevo jefe me dejara irme —dijo mirando a Aiden.

— Seguro no habrá problemas sé que tu jefe será muy comprensivo contigo y te dejar irte —le dijo siguiéndole el juego.

— Bueno vez a preparar tu maleta, que yo ahora voy a preparar la mía— apremio empujándole suavemente por la espalda a su muy sorprendida madre— Mama llama a Gia y dile que aceptamos la invitación seguro que se pone muy contenta.

— Ya he hablado con Gia y nos espera —ahora la sorprendida era ella —. Me voy a preparar mí equipaje, si necesitas ayuda dímelo.

— Aiden, ponte cómodo, tardaremos un rato—le dijo a él.

— Tranquilas que no hay prisa—. Contesto sentándose.

Subió a su habitación en busca de su maleta, mientras su madre le dice desde otra estancia.

— Si nos falta algo ya lo iremos a comprar, no te preocupes.

Ya arregladas con ropa cómoda ya que el viaje no era largo; Aiden, en el trayecto hacia el aeropuerto donde estaba el avión privado de la empresa les contaba que les iba a encantar el pueblo de **SoulBrook Ridge** y la tranquilidad que allí reinaba.

La madre, se llevó un libro y ella mientras tanto hablaba por WhatsApp con sus amigos para explicarles que este fin de semana no podría quedar con ellos así estuvo gran parte del viaje hasta que se durmió un rato ya que el cansancio la estaba matando apoyándose en el cálido hombro de su madre.

2

Despertando de su maravilloso descanso, Lizzy se fijó que su madre estaba en otro asiento; Mirando a su derecha vio que estaba apoyada en el hombro de Aiden.

Pero lo que más le sorprendió fue las palabras que él a continuación le dice al oído.

- Llevo meses deseando besar tus labios—aquello le erizo la piel—. Te digo un secreto, tuve que hechizar a Julie para que hiciera mi voluntad y te dejara un poco en paz.
- Ya me puedo imaginar cómo— pensó ella sin contestarle.

Al llegar los esperaban un impresionante coche un Lincoln Navigator color negro brillante por lo que Lizzy sabía que era un vehículo deportivo utilitario, nunca pensó que Aiden Harrison utilizara este tipo de transporte. Siempre que él venía a recoger a sus ex jefa era con un descapotable gris lustroso.

Dejando las cosas en el maletero se subieron y ella pudo apreciar lo increíble que era por dentro, los asientos están forrados de cuero oscuro y la tecnología que allí reinaba era de las más moderna. Porque Aiden es el CEO^[1] y fundador de la mejor empresa de publicidad del mundo.

—Pareces impresionada Lizzy—el comentario vino de él que ya estaba sentado al volante.

Ella no dijo nada al respecto solo le dio una sonrisa y asintió con la cabeza sin dar más detalles.

Emprendieron camino y mientras tanto su madre como ella miraba por la ventana, las hojas de los árboles ya estaban empezando a cambiar de color ya se podía notar que pronto sería otoño.

Cuando divisaron la casa Lizzy no podía estar más impresionada era increíble, una mezcla de piedra y madera, en el gran porche se podía divisar lo grande que era la casa, el entorno era en plena naturaleza, ella inspiró

llenando sus pulmones de aire limpio como hacía mucho tiempo no había hecho.

Aiden bajaba las maletas y Lizzy al darse cuenta se acercó ayudarlo; Una voz de mujer que ella conocía se escuchaba a lo lejos, en unos segundos estaban Gia y su madre abrazándose con cariño, Gia les reclama por no haber venido antes, siempre serian bienvenidas.

3

La gran casa que tenía delante la breve descripción que le había hecho su madre no le hacía justicia.

Su madre y Gia iban a delante charlando, parecía que no habían hablado en años.

— Aiden cariño, enseñarle su habitación a Lizzy que yo le enseñaré a Claudia la suya así seguiremos hablando de nuestras cosas—le pidió la madre a su hijo.

Pero sin esperar contestación las dos mujeres se agarraron del brazo y se encaminaron dentro de la casa dejando a sus hijos solos afuera.

Negando con la cabeza Aiden agarro la maleta de Lizzy y se encamino dentro, Lizzy le siguió a pasos ligeros. Por dentro era todavía más alucínate la decoración era entre rustica y moderna.

Las escaleras eran de madera, pero estaban protegidas por una alfombra color beige que combinaba con el resto de la decoración. Su habitación era inmensa con un balcón y unas vistas espectaculares, la cama era de tamaño grande, con sábanas blancas y con una corcha azul cielo con los cojines a juego. Aiden le enseñó donde estaba el armario y el cuarto de baño que eran los dos espectaculares.

Cuando estuvo sola, abrió la gran puerta de cristal que conducía al balcón y comenzó a sacar y a colocar su ropa en el gran vestidor y el resto de cosas las dejó en el cuarto de baño.

Se ducho y se puso una ropa cómoda no creía que tenía que arreglarse mucho.

Unos toques en la puerta le interrumpieron mientras ojeaba un libro que estaba encima de la mesita de noche, era Aiden que le comunicaba que la estaban esperando para cenar.

Al llegar al comedor, su madre y Gia estaban ya sentadas charlando; Lizzy se fijó en lo grande que era la mesa, en lo bonita que estaba decorada con adornos naturales que le daban a la estancia un olor a bosque maravilloso, al sentarse vio unos preciosos platos que parecía decorados a mano de color oscuro con un dibujo de una estrella. Tenían más dibujos, pero no se pudo fijarse porque ya le servían la comida.

La cena fue divertida y amena, las historias de las dos mujeres eran de lo más parecidas, cuál de ellas era la más rebelde. Lizzy no pudo evitar emocionarse cuando su madre contaba cómo había conocido a su marido, que fue en la universidad, que al mismo tiempo estudiaban Gia y Robin Harrison fueron tres años de altos y bajos de los cuatro amigos, al acabar sus carreras de Administración de Empresas, cada pareja siguieron sus caminos diferentes pero siempre manteniendo su amistad, formando sus propias familias, por circunstancias del destino Maxwell McGregor se muere, dejando una mujer joven y una hija pequeña que le necesitaban más que nunca.

Al terminar todos estaban en silencio, las madres se fueron al salón a seguir hablando del pasado que las dos compartían ya que Gia a pocos días también enviudo, Robin murió dejando también sola con la crianza de un hijo pequeño. Y así se quedaron las dos amigas sumidas por la tristeza. Aiden invitó a Lizzy a mirar las estrellas desde el gran porche trasero, se abrigaron con una manta y se sentaron en los sillones a contemplar aquella maravilla.

Estaba tan ensimismada viendo las constelaciones que no se fijó que su nombre estaba escrito en el cielo nocturno por brillantes estrellas. Extrañada a más no poder se giró para ver a un sonriente Aiden que movía las manos y la miraba con sus misteriosos ojos azules.

— ¿Te gusta? —susurro en su oído.

Ella no sabía que decir, no se creía lo que estaba pasando, se levantó y se fue corriendo hacia su habitación, su madre al verla se disculpó con su amiga y siguió a su hija muy preocupada.

Cuando llegó vio que estaba preparando la maleta y hablaba por teléfono muy alterada, le arrebató el aparato, se disculpó con la persona que había detrás del teléfono colgándole.

Cogiéndola de los hombros la sentó en la cama intentado tranquilizarla; Al notar que su respiración se estaba normalizando le pidió que le explicara qué había sucedido.

Escuchando lo que su hija le contaba, la madre se armó de valor para contarle uno de los más grandes secretos que había guardado con recelo durante muchos años.

— Lizzy, necesito confesarte que tu padre era mago tenía poderes mágicos, igual que Aiden y su padre Robin— le conto— Tu padre y Rob eran muy buenos amigos. Cuando Gia y yo los conocimos no sabíamos nada de aquello, me lo explico la misma noche que me propuso matrimonio, me asusté mucho y me enfadé por habérmelo ocultado, incluso quería romper el compromiso con él en ese mismo instante, pero cuando asimile y acepte todo eso me enamore aun más de esa parte suya — siguió contando—. Tú aun no has obtenido esos poderes no sé porque, pero los tienes y me parece a mí que muy al fondo de tu corazón los guardas.

No podía aceptar aquello, ¡ella con poderes! No, no, no, no, se repetía una y otra vez.

Su cerebro se colapsó, desmayándose ante su asustada madre que grito por ayuda.

Al despertar se fijó que ya era de día y acordándose de lo de ayer pensó que había sido un sueño, pero al ver a su madre recostada en la butaca cerca de su cama volvió a su realidad.

Intento hacerse la dormida, pero no pudo Aiden a pareció por la puerta haciendo que su madre despertara y la viera.

- Ya veo que has despertado os dejo para que habléis —. Dijo Aiden saliendo de la habitación cerrando la puerta.
- Lo de anoche no fue un sueño ¿verdad? —pregunto a su madre.
- No lo fue, ayer todos me regañaron por no haberte contado antes la verdad, pero no podía se lo prometí a tu padre—explico —Él creía que viviría más, pero por circunstancias de la naturaleza un cometa llamado **Neowise**^[2] que pasa cada 6.800 años algunos magos les afecta y mueren, no se ha encontrado una justificación a este suceso y les paso a tu padre y a Robin — conto mirándola — No le dio tiempo a enseñarte a desarrollar tus poderes —siguió explicando cabizbaja —. Pero no fue así, no podía contar con la ayuda de tus abuelos porque no querían nada de mí, no podía contarles sobre de tu existencia Max nunca quiso que lo supieran y yo se lo respete hasta el final.

Un poco inestable se levantó y se fue al baño necesitaba refrescarse la cara ya que comenzaba a sentirse indispuesta otra vez.

Al volver a la habitación se fijó que su madre se había ido y se arregló con un poco más maquillaje ya que se veía bastante pálida.

Bajando por las escaleras vio que todos estaban sentados en el salón que no se había percatado lo bonito y amplio que era, los grandes ventanales daban al jardín dándole una luz natural a la estancia, los sofás eran enormes y de color oscuro se veían cómodos, una gigantesca chimenea de piedra encendida daba una calidez acogedora.

Cuando tres pares de ojos se fijaron en ella, las mujeres le hicieron un espacio entre ellas que al sentarse la abrazaron con cariño.

4

El silencio que reinaba en el ambiente y eso les tenía a todos incómodos.

— Lizzy...

— No digas nada mama, solo déjame aceptar lo que me acabas de contar— le dijo interrumpiéndole.

Otra vez volvió el silencio, hasta que el sonido del teléfono de alguien sonó.

— Disculparme— dijo Aiden levantándose, mientras ellas se acercaban al comedor.

Lizzy se fijó que hoy la mesa estaba decorada de otra manera, calabazas de diferentes formas los centros de mesa y el imprescindible olor a bosque que a ella le encantaba.

— Lizzy querida, ¿te gusta el puré de calabaza? —le pregunto Gia.

— Claro está buenísima y es mi favorita—. Le digo con una sonrisa.

— Me alegro que te guste, también es la favorita de Aiden en eso coincidís como vuestros padres los dos también les gustaba—. Confeso con añoranza.

— Sí que lo eran, a Max le encantaba tanto en invierno como en verano y a mi Lizzy lo mismo —confeso su madre mirándola a los ojos con tristeza.

— También se parecen físicamente, desde que estáis aquí y os veo juntos a mi hijo y a ti parece que los estoy viendo a ellos—. Dijo susurrando lo último.

Su madre no dijo nada, pero asintió con la cabeza.

Después de aquello apreció Aiden y ninguna de las dos volvió a decir nada más.

Al acabar lo recogieron todo, para dirigirse nuevamente al salón.

Lo que más impresionó a Lizzy fueron los techos altos y los grandes ventanales que vestían grandes cortinas de terciopelo verde oscuro.

— Claudia sabes que los McGregor vendrán a la fiesta ¿verdad? —esa pregunta iba dirigida a su madre de parte de su amiga.

— Por supuesto que lo sé, si no lo hicieran sería incumplir la tradición—lo último sonó burlón.

Lizzy no sabía que decir ya que intuía quienes podían ser, Aiden la observaba con mucha atención.

Cuando menos lo pensó él le estaba ofreciendo la mano para salir de allí y ella se la aceptó.

Mañana por la noche sería la fiesta y ella ya tenía el vestido, se lo trajo en la maleta, aunque el antifaz se lo regaló Gia.

— Quiero pedirte disculpas por asustarte —dijo él—. No sabía que tú no estabas enterada.

— Aun para mí es todo muy confuso espero poder entenderlo todo—dijo mirándole.

— El color de tus ojos me encanta es un azul poco inusual— mirando al frente.

— A mí los tuyos también, me lo recuerdan —confeso ella tímidamente.

Sin esperárselo Aiden la había cogido de la cintura y ahora estaban los dos muy juntos.

— Necesito besarte, aunque sea...—. Antes de acabar se vio interrumpido por los atrevidos labios de ella.

Se besaron con mucha ansia y pasión Aiden tenía la mano derecha enredado en el pelo de ella y Lizzy traviesa metió las manos por dentro del jersey de él acariciándole la espalda.

Separándose y girando la cabeza Aiden se fijó en que sus madres estaban mirándolos sonriendo.

— ¿Nos estaban espiando verdad? —al ver que él asentía ella se escondió en su cuello avergonzada.

Ella también rio, cuando siente las vibraciones del pecho de Aiden por la risa.

5

Esta noche sería la fiesta y Lizzy no había visto nada excepto la lista de invitados, estaba bastante nerviosa; Se estaba poniendo el collar cuando sonaron unos toques en su puerta, era su madre que portaba dos cajas pequeñas en sus manos.

— Estas preciosa Lizzy, pero te falta esto—le dijo entregándole una de las cajitas.

Cuando la abrió y vio su contenido una pulsera con un dije de forma ovalada con una piedra blanca en el centro, la cadena era gruesa y elegante.

— Es el regalo de tu padre cuando naciste, es tu estrella si te acercas a la piedra la podrás ver— Explico acercándose— No te la pude dar antes por que eras demasiado joven cuando murió tu padre y él me hizo prometer que te lo daría cuando fuera el momento.

Acercándose la pudo ver y estaba alucinado con todo lo que estaba pasando ahora.

— Se llama como tu Lizzy McGregor— la voz de su madre sonaba tranquila como si se estuviera quitándose un peso de encima explicándole esto— La creo él para ti, solo la puedes ver tu.

No podía dejar de mirar “su estrella” aún no se lo podía creer, lo más increíble era que parecía que estaba mirando por un telescopio veía la galaxia alrededor del astro.

— Gracias mamá por dármele es muy importante para mí tenerlo— agradeció agarrándole las manos— ¿Me la puedes poner? —pidió sacándose una de las pulseras que llevaba puesta, acercándose a ella.

Mientras su madre se la abrochaba Lizzy la miraba en el espejo y se fijó que las fracciones de su progenitora se notaban más tranquilas, eso en parte le gusto.

— Me faltaba darte esto—le dijo separándose de ella y agarrando un estuche más pequeño que el anterior.

Cuando se lo entrego, al abrirlo se quedó maravillada.

— ¡Los pendientes de la abuela! —exclamo cuando los vio—pero mama ¿Por qué me los das ahora? —le pregunto mirándola.

— A mi madre le hubiese encantado que los tuvieras ya que siempre te gustaron—explico con mirada de tristeza — De pequeña cuando íbamos a su casa te los ponías y hacíais entre las dos una pasarela de moda en el pasillo.

No pudo evitar extrañar esos momentos con su querida abuela, cuando le hacia sus galletas favoritas solo para ella, también cuando iba de visita a su casa le tenía siempre una muñeca y jugaban las dos con ella; Aún las tenía todas, las guardaba en una caja en su armario.

Los saco del estuche y se los puso, brillaban como siempre los miro con detalle, el oro blanco estaba perfecto y los diamantes parecían estrellas; Movi6 la cabeza para ver como el brillante en forma de lagrima se movía.

Su madre la dejo para que siguiera preparándose, se hizo un moño en su pelo castaño claro, el maquillaje seria sencillo ya que llevaría mascara; Se

miró por última vez en el espejo y aprobado todo salió de la habitación, estaba expectante por ver la decoración de la fiesta.

Bajando por las escaleras vio que los invitados ya habían llegado y los camareros daban vueltas por los comensales con canapés y bebidas.

Lo que más le gusto fueron los candelabros de plata que adornaban la estancia dándole una esfera tenebrosa.

Se acercó a la mesa de los aperitivos y con agrado miraba los distintos manjares en forma terroríficamente divertidas acordes con la temática, las copas eran espectaculares decoradas con un diseño muy original de Halloween.

Caminando hacia el exterior se encontró con Aiden que iba muy guapo ataviado con un esmoquin oscuro y una máscara que acentuaba sus ojos.

- Estas muy guapa Lizzy tus ojos brillan más que nunca—la elogio cuando estuvieron juntos.
- Sera por la luz de las velas ¿me acompañas? Iba hacia fuera muero por ver la decoración —le pregunto cambiado de tema.

Asintiendo le ofreció su brazo y los dos salieron. Lizzy no podía estar más sorprendida el frondoso bosque que vio desde su habitación había desaparecido para dar paso a un camino de árboles sin hojas y alrededor de ellos había calabazas y luces, los invitados paseaban tranquilamente.

- ¿Te gusta? Contratamos al mejor decorador de todo SoulBrook Ridge a decorado las mejores fiestas mágicas del mundo— no podía darle una contestación ya que estaba flipando.

— Es hora que conozcas a tus abuelos cariño—asustada se giró para encontrarse a su madre que sonreía con pocas ganas—los he visto que están dentro y espero que tu padre me perdone por lo que voy hacer ¿lista? —le pregunto alargando la mano hacia ella.

Asintió no muy convencida dándole la mano fueron adentro de la casa y su madre se detuvo al ver a una pareja hablando con Gia.

Tirando de ella pasaron distraídamente por al lado y la señora se giró sorprendida, el hombre estaba serio parecía que ya sabía quiénes eran.

— Claudia no has cambiado nada ¿Dónde está Max? — la pregunta le agarro de sorpresa a Lizzy que no podía creer que no lo supieran.

Cuando su madre les explico todo lo sucedido a su ex suegra que se llamaba Dana se echó a llorar y el marido la consolaba también con lágrimas en los ojos.

— ¿Cómo no lo pensamos antes Maxwell? Que lo podía tocara a nuestro hijo lo del cometa — le reclamaba Dana.

A estas alturas ya estábamos en un sitio más tranquilo, que eran un despacho.

— Aún tengo que contaros otra cosa—susurro su madre haciendo que todos la mirásemos.

— ¿Qué más cosas nos has ocultado Claudia? —la pregunta vino del marido de la mujer que no paraba de llorar.

— Ella es Lizzy McGregor vuestra nieta—confeso señalándome —Max no quería que lo supierais con todo lo que nos habíais hecho no os lo merecíais y yo hasta hora he respetado su deseo, pero no puedo más Lizzy merece saber sus raíces.

Los dos estaban blancos mirando a Lizzy sin poder creérselo hasta que la mujer se acercó y la miro.

—Eres el vivo retrato de nuestro hijo y ahora mismo no me importa si él nos ha negado saber de tu existencia —le dijo con las manos en sus mejillas

— Noto tu poder, lo has heredado de los McGregor —explico—. No eres media bruja, no tienes nada humano en ti.

—Os vendréis las dos con nosotros a nuestra casa allí podremos enseñarle a Lizzy como manejas sus poderes.

—Esto es una buena idea Maxwell—exclamo la mujer—Nuestra nieta necesita ayuda ¿por eso nos necesitas, verdad Claudia?

Su madre asintió y entre todos acordaron que cuando acabara la fiesta se irían, Gia le pidió a Lizzy que no le dijera nada a Aiden que se marchaban.

Eso le extrañó mucho, pero le hizo caso, todos siguieron disfrutando de la fiesta.

Lizzy no dejaba de buscarle, necesitaba pasar un rato con él a solas ya que desde que lo conoció se enamoró de él aun estando prohibido ya que era el novio de su antigua jefa.

Lo encontró en la cocina bebiendo una copa de vino y cuando se acercó lo agarró de la solapa de la chaqueta para besarlo y decidieron que esto nadie podía pararlo, Aiden no podía esperar más y al encontrar la puerta de la lavandería, la llevo allí, mientras se desnudaban se besaban sus cuerpos el uno hacia el otro, Lizzy dio un respingo al sentir la superficie fría de la lavadora Aiden la había subido allí sin darse cuenta, Aiden al separar la boca de los pechos de Lizzy aproximó sus miembros a la resbaladiza entrada íntima, ocasionando un gemido en ella, Lizzy se sentía en una nube de pasión que nunca había sentido, no notaba que estuvieran en la lavandería y que hubieran personas que los podían oír.

— ¡Ohh Aiden! Estoy cerca no podre aguantar más —gimió ella en el oído de Aiden

Parecía que sus palabras lo activaron y los vaivenes aumentaron notando el éxtasis en el bajo vientre que la hizo explotar sacándole un grito de satisfacción y notando sus fluidos y los de él juntándose.

Lizzy quedo laxa en los brazos de Aiden que cuando se recuperó agarró una de las toallas de la estantería para asearse un poco los dos, a ella nadie podía borrarle la sonrisa, Aiden la ayudo a bajarse y a vestirse, antes de salir se arregló el peinado y la máscara.

Riéndose salieron, Lizzy estaba sorprendida nunca había sentido algo parecido, podía asegurar que aquello fue de otro mundo ningún hombre había conseguido que se sintiera a si jamás, nunca olvidaría este encuentro y esperaba que Aiden tampoco.

Ninguno de los dos olvidaría lo que habían sentido esta noche por muy separados que estuviesen.

Al volver a la fiesta no se separaron, Aiden le explico que todos los invitados eran seres mágicos y eso le gusto porque pudo hablar con un hombre lobo ese era su sueño más remoto.

De vez en cuando miraba a su madre y la veía en compañía de Gia presentándole a todo aquel que se acercaba a ellas.

Lizzy aún estaba abrumada, cada vez se enteraba de más cosas y no se podía creer lo bien que lo estaba llevando todo.

Cuando tuvo cerca al camarero agarro un vaso de whisky necesitaba tranquilizarse un momento, aún podía notar el ardiente encuentro que tuvieron hacia un momento.

La música empezó a sonar y Aiden la cogió del brazo llevándola a la pista exterior, bailaron ante todos los presentes y dos personas los miraban ilusionadas.

- Es lo mejor que podéis hacer Claudia—dijo apartando la vista de la pareja —necesita que alguien la guie y sé que Aiden lo entenderá, aunque tarde en hacerlo.
- No creo que lo vaya hacer, se nota a leguas lo mucho que se aman, aunque no se lo hayan confesado cada movimiento que hacen los delata —dijo mirando a su amiga del alma.
- Espero que no tengas razón, lo último que quiero es que mi hijo sufra— su voz sonaba intranquila.
- Ya es la hora, nos tenemos que ir — las dos se giraron a ver nuevamente a la pareja.

Claudia mirando a su hija le transmitió el mensaje y Lizzy separándose le dijo a Aiden que necesitaba ir a su habitación, él la dejo ir y cuando llego el equipaje ya estaba preparado.

— Iremos a vuestra casa a recoger vuestras cosas—les informo él—Y desde allí nos iremos a nuestra casa pasara mucho tiempo antes de que volváis— explico.

Sin mirar atrás Lizzy y su madre se subieron al elegante coche y lo último que vio la joven fue la mirada de su amor desde la ventana.

El tiempo paso muy rápido vivir y trabajar en Escocia en la empresa que le cedieron sus abuelos y también con su madre, fue un encuentro familiar que nunca iba vivido, y la magia fue como un cuento encantado, consistía en pensar el deseo y darle forma con sus manos para hacerlo realidad, el único límite que tenían era que nunca lo supieran o vieran los humanos, Lizzy cuando los aprendió desde ese momento uso su magia para casi todo en su vida.

7

Cuatro años más tarde

— Señorita McGregor ya hemos llegado a su empresa —le informa el chófer.

Lizzy se fijó que la puerta del vehículo estaba ya abierta y cogiendo su bolso se bajó, sus abuelos habían contratado un chófer para ella y otro para su madre, así sería más fácil desplazarse ya que hacía unos días que habían vuelto a casa a retomar sus vidas.

Había dejado sus maletas en su nuevo piso en el edificio más lujoso que según su abuelo merecía vivir.

Delante de ella estaba McGregor Enterprise Technology la empresa tecnológica que ahora era la mejor del mundo gracias a ella, solo dos años necesitó para llevarla a lo más alto.

Antes de agradecer a Pedro el chófer se arregló su traje de chanel oscuro, el día estaba nublado como se sentía ella por dentro cuando se enteró que hace tres años de la boda de Aiden y el nacimiento de su primer hijo tiempo después.

Él no perdió el tiempo y ella tampoco despechada se había liado cuando el hombre se le cruzaba por el camino; Movi6 la cabeza para despejar sus

pensamientos y se encamino hacia la empresa.

- Buenos días Señorita McGregor ¿Cómo le fue el viaje? —la voz era de su secretaria Amanda desde que se convirtió en la directora jefa ella fue contratada y con el tiempo se convirtió en su mejor amiga.
- Buenos días para ti también Amanda y ya sabes que el viaje me fue bien mis abuelos no escatiman en gastos.

Se encamino hacia su oficina y al entrar vio a una mujer sentada de espaldas a ella, pero ya sabía quién era.

Cuando Amanda cerró la puerta, dejó sus cosas en su sitio y se sentó.

- Dime Gia ¿Qué se te ofrece? —fue al grano no quería irse por las ramas.
- Vine a saludarte y quería saber de mi amiga—la respuesta no la tranquilizaba para nada.
- No tengo todo el día ¿A qué has venido? —exigió.
- Aiden...—intento decir ella.
- Mi madre y yo estamos bien no te preocupes de nuestras vidas—le contesto interrumpiéndola — No tengo ganas de hablar te pido que, si no tienes nada más que decir, te vayas— le dijo abriendo la puerta— Que tengas un buen día.

Al ver como se iba cerró la puerta y volvió a sentarse, como si la conociera Amanda le trajo una tila.

Su amiga y secretaria era una mujer lobo lo supo nada más verla, se conocieron en una de las reuniones que sus abuelos organizaban de gente con poderes mágicos y muy diferentes a los demás, no pudo evitar contratarla al saber que buscaba trabajo fuera de su manada.

Con un movimiento de dedos se puso azúcar y lo removió, sabía que si alguien la veía haciendo eso fliparían, como ella antes.

- ¿Quién era esa mujer? —le pregunto con interés.
- Una amiga de mi madre y la madre de ya sabemos quién—contesto.

La entendió dejándola sola pero antes de irse le comunico que tenía una llamada importante.

Suspirando cogió el teléfono era el jefe del consejo mágico la estaba invitando a una fiesta de máscaras en una mansión a las afueras de Milán

este fin de semana ella por supuesto acepto.

Estuvo todo el día en su oficina, la hora de comer por poco se le pasa si no fuera por la llamada de su madre que la invitada, estuvieron en el restaurante favorito de la dos y le conto sobre la visita de Gia, le prometió llamarla y la reprendió por haber sido borde con ella.

Mirando el coche irse suspiro, su madre la estuvo interrogando ya que le contó que había recibido la invitación de la fiesta de Halloween de los Harrison, que quería saber si podía ir, le dijo que fuera, pero iría sola ella no pisaría esa casa nunca más no quería ver la familia feliz.

Estaba tan metida en sus pensamientos en el restaurant que no noto que algo había chocado con sus piernas, se agacho al fijarse que era un niño de unos tres años.

— Hola guapo ¿estás perdido? —le pregunto acercándose.

— Me he perdido, no sé dónde está mi papi—contesto sollozando.

El niño le recordaba a alguien, pero no sabía a quién, la miro por unos segundos, pero se fijó en sus ojos azules que le parecían similares.

— ¡Matt! ¡¿Dónde estás?!—un grito masculino hizo que el niño dejase de llorar y se echara a correr con Lizzy detrás.

— ¡Papi! — grito el niño arrojándose hacia una gran figura.

Lizzy no se dio cuenta que tenía la mano del niño agarrada a la suya hasta que se la soltó, pero al mirar al progenitor perdió el color.

— Lizzy...—susurro Aiden abrazando al niño y mirándola intensamente a ella— ¡Espera! —grito él al ver como la mujer corría y se perdía la oportunidad de hablar con ella.

8

Al entrar a su oficina, entro al baño a refrescarse y tranquilizarse, seguía igual de guapo que siempre y el niño era igual que él.

Mirándose la mano derecha recordó como el niño se la agarraba con fuerza y no se la soltaba en ningún momento.

Llamo a Amanda y le dijo que cancelara todas sus reuniones de hoy, la excusa era que no se encontraba bien, para su tranquilidad no le pregunto

nada.

Llegando a su piso se fue a su habitación, con sus gestos habituales de manos estaba todo en su sitio, acercándose a la cocina se fijó que no tenía nada para comer, ella con tranquilidad surtió con todo lo que le apetecía. Ya todo en orden se fue a la ducha ya que los músculos los tenía agarrotados de la tensión acumulada.

Con el pijama puesto, encendió la televisión y con todos los majares que tenía decide cenar una pizza vegetariana, encima de la mesita de estar se puso a disfrutar, mientras tanto estuvo viendo una película divertida.

Hablo con sus abuelos, les conto de la fiesta del consejo y ellos le dijeron que hacía bien en ir, le pidieron que usara el avión privado de la empresa así ellos estarían más tranquilos. Recogió todo y se fue a dormir, lo necesitaba.

Lizzy se riño por no haber cerrado las cortinas de su habitación antes de acostarse le entraba mucha luz, se desperezo en la gran cama, el cochón no podía ser más cómodo, los cojines y las sábanas de seda era muy suaves, tenía la sensación que había dormido encima de una nube.

Se vistió con ropa de deporte, ya que iría a correr al parque, se puso las bambas se acomodó su pelo en una coleta.

Sentándose en un banco a descansar ya que estaba ahogada de tanto correr, miraba a los niños jugando junto a sus padres y no se fijó que un niño se acercaba corriendo hasta que noto como se tiraba a sus piernas.

Sorprendida, al ver al hijo de Aiden otra vez y Gia corría hacia ellos con una sonrisa.

La saludo y agarro al niño en volandas que no quería irse.

- Vamos Matt que papa nos está esperando—le pidió al niño que no paraba de moverse —Hola Lizzy.
- Hola Gia—saludo acercándose —Bueno guapo yo me tengo que ir hazle caso a la abuela ¿vale? —cuando dijo eso el crio la miraba intensamente.

Tenía la sensación de que Aiden la estaba mirando, sacudiendo la cabeza se giró y apunto de seguir corriendo la voz de Gia sonó hablándole.

- ¿Vas a venir a la fiesta? —la pregunta no la sorprendió.
- No —respondió firme.

Siguió su camino, sin darse la vuelta no dejo que replicara, ya tenía bastante con dejar ir a su madre.

Se dio una ducha rápida para quitarse el sudor, secándose el pelo fue al vestidor a elegir que ponerse, mientras se ponía la ropa interior el timbre sonó, abrió la puerta y antes de ver quién era, la beso tirando de ella hacia dentro, podía distinguir esos labios después de cuatro años separados.

Le empujo de los hombros con fuerza para separarse de él.

- ¡¿Que estás haciendo Aiden?! ¡¿Cómo te atreves a venir a mi casa a besarme?!—. Exigió gritándole.

Vio que sus labios estaban rojo e hinchados, seguro ella los tenía igual.

- Vamos hablar te guste o no Lizzy—. Le ordeno sentándose en el sofá

Ella no contesto, solo se sentó en el sillón de al lado con las manos en la cabeza.

- Sé que te hice daño, pero tú me lo hiciste más, yéndote sin decirme nada, a mis espaldas —. Lo último sonó a reclamo que ella en parte entendía.
- Esos no es una excusa tú te casaste —. Le reclamo ella también.
- Ya lo sé, estaba tan borracho que no me entere que me había acostado con Laura sin protección —conto— Meses después llego a mi casa a contarme que estaba embarazada y yo lo primero que hice fue pedirle que se casara conmigo porque yo ya sabía que nacería un niño— siguió contando— Ninguno de los dos éramos felices, cuando nació Matt, Laura murió, si Lizzy soy viudo —dijo al ver como ella lo miraba.

Ella no podía creer lo que escuchaba, cuando se enteró de la boda no quiso saber más del tema, no dejo que nadie le hablara de eso.

- Lo siento mucho Aiden —susurro ella—no sabía nada—. Dijo mirándole a los ojos.
- Me lo puedo imaginar— dijo suspirando— No te disculpes por nada, la culpa siempre fue mía tenía que haberte llamado cuando vi el coche irse, pero era tanto mi rabia que no lo hice.

Se levantó de donde estaba sentada y se acercó a él agarrándole del mentón lo beso con pasión demostrándole lo mucho que aún le amaba.

— Te quiero, amor mío—confeso él al separarse de sus labios—siempre lo he hecho y aun lo hago, creo que eso fue una de las razones de que mi matrimonio fuera desdichado—le explico—. Yo no la amaba y no nos dio tiempo de conocernos mejor.

Lizzy acariciaba su mejilla no pudiendo creerse semejante historia, siempre creyó que ella se había confundió con los sentimientos de él, que no la quería.

9

Con un suspiro cerró la puerta, Aiden se había ido porque tenía que recoger a Matt de la casa de su madre, por lo que escucho el niño no se encontraba bien y tenía unas décimas de fiebre.

No le comento que tenía que irse dentro de tres días a Milán no lo veía importante, pero lo haría por si quería acompañarla a la fiesta.

Se terminó de vestir, abajo la espera su chófer; No podía sacarse de la cabeza lo que hacía unos minutos le había confesado.

Amanda le comento que tenía tres reuniones que no podía aplazar, así que dejando sus cosas en su oficina se encamino hacia la primera ya que llegaba tarde.

Con un apretón de manos, sus nuevos clientes se fueron contentos necesitaban que los ayudaran con la creación de un nuevo coche.

Así paso el día de reunión en reunión, ya que al final no fueron tres sin no el doble, cual de todas más larga.

Comió una ensalada cuando tuvo tiempo, Amanda se la tenía preparada cuando llego a su oficina.

Al salir invito a su amiga a un restaurante griego, cenaron entre charlas y risas.

Llegando a su piso se quitó los tacones y la chaqueta de su traje de dos piezas color verde manzana, se sentó en el sofá a ver un poco de televisión.

Una llamada interrumpió su descanso, era un número desconocido.

- ¿Diga? —. Contesto.
- Cariño soy la abuela, me he cambiado el número de teléfono y quería que lo tuvieras—le conto — ¿Cómo estás? Te noto muy cansada.
- Ahora me lo apunto —dijo— Estoy bien, hoy he tenido seis reuniones en un día lo bueno es que tenemos trabajo para varios meses.
- Oh que bien, tu abuelo estar celebrándolo ¡¡ Maxwell ni se te ocurra abrir esa botella de cava!!—se tuvo que apartar del móvil por el tremendo chillido.
- Abuela tengo que dejarte—le dijo— Te llamo mañana ¿de acuerdo?
- Vale, voy a llamar a tu madre para que ella también lo tenga.
- Mejor mándale un mensaje que seguro estará durmiendo—le pidió.

Colgando dejó el aparato en una mesita y se fue a su habitación a ponerse el pijama estaba demasiado cansada, con solo tocar la almohada se durmió.

El día siguiente fue más tranquilo, ya que estaban a viernes, descolgó el teléfono de su oficina marcando el número que tenía apuntado en un papel.

- Hola Aiden ¿cómo estáis? — saludo cuando escucho su voz.
- Hola Lizzy nosotros bien Matt ya se encuentra mejor ¿y tú? —contesto él.
- Todo bien, te llamo para invitaros como mis acompañantes a una fiesta de máscaras que será en Milán —. Dijo.
- Claro que aceptamos, Matt no para de saltar gritando que sí—se le podía escuchar.
- De acuerdo os voy a recoger mañana sobre las siete a.m —informo.

Más tranquila descolgó, tenía miedo que no aceptaran, pero cuando lo hicieron, una sonrisa se formó en su cara.

Se fue a una boutique de vestidos de fiesta, cuando tuvo tiempo y se compró uno negro estilo palabra de honor de encaje, la máscara que llevaría sería, la que estreno en la casa de los Harrison, quería recordar esa velada donde todo fue mágico.

10

Mientras cerraba su maleta llamaron a la puerta, pensó que era el chófer, pero para su sorpresa, estaban Aiden y su hijo con su equipaje.

— Hola guapos — les saludo dejándoles pasar— no había dicho que yo iría a buscaros—dijo mirando al padre.

— Hola— susurro en sus labios antes de besarla— sí que lo hiciste, pero Matt quería venir.

Con una sonrisa agarro al niño y le dio besos en las mejillas haciéndole reír, no sentía rencor hacia él ya que era el que menos culpa tenía.

Aiden la ayudo a bajar las maletas, mientras ella vigilaba al pequeño, el chófer al verlos, de prisa agarro el equipaje de todos y les abrió las puertas, pero antes tuvieron que poner la silla especial para Matt.

Durante el trayecto hacia el aeropuerto, el niño se la paso hablando con Lizzy mientras el padre los miraba.

Aún él se sentía mal por todo lo ocurrido, pero sabía que lo solucionaría poco a poco, su hijo se sentía a gusto con ella ya que siempre se comportaba tímido con la gente que conocía.

Cuando llegaron solo tuvieron que registrar sus pertenencias ya que la aeronave estaba preparada.

El niño quiso sentarse con Lizzy y eso a ella le encanto, Aiden fue hablar con el piloto, al llegar tenía una sonrisa traviesa en la cara algo se tramaba.

La aeronave tenía habitación y baño completo, una tripulación maravillosa y lo mejor para Lizzy lo a gusto que se sentía con esta nueva situación.

Al ver al niño dormido, ella también se durmió, sin imaginarse para donde iban.

Bajándose, agradeció a la tripulación por el servicio y se subieron al coche que los esperaba.

Lizzy ya estaba empezando a sospechar que no estaban en Italia ya que aquello le sonaba.

- ¿A dónde vamos Aiden? — pregunto interesada.
- Vamos a la casa de mi abuela Gia— contesto el niño risueño.
- Pues allí no era donde teníamos que ir ¿A que no Aiden?
- Tienes toda la razón, pero ayer llame al consejo y me dijeron que estaban llamando a todos, porque se cancelaba la fiesta— contesto— Yo les dije que ya te informaría a ti.

La mirada que le lanzo a ella, le causo mucha risa, pero se aguantó se parecía a la del gato con botas de la película de Shrek que veía con su padre de pequeña.

- No me mires así, que estoy enfada contigo por no avisarme —dijo mirándole con el ceño fruncido.

Él no le contesto solo le dedico una sonrisa picarona antes de poner toda su atención en el niño.

Estaba a punto de llamar a su madre cuando una mano le arrebató el móvil, era Aiden que colgó la llamada y fue un gesto inesperado.

Lizzy quiso reclamar, pero no pudo ya que habían llegado y Gia y su madre los esperaban fuera.

El niño cuando fue liberado de su silla se fue corriendo hacia los brazos de su abuela que le besaba la cabeza con amor.

- Mama ¿qué pasa aquí? Necesito explicaciones—reclamo cuando tuvo a su progenitora delante.
- Luego te lo explico ahora vamos para que deshagas tu equipaje— contesto abrazándole por los hombros conduciéndola al interior de la casa.

Lizzy se fijó que aquella habitación no era la que había ocupado la primera y última vez que estuvo allí.

- ¿Qué haces aquí Aiden? — pregunto al verlo entrar.
- Esta habitación es la mía bueno la nuestra— contesto acostándose en la cama —. Nuestras madres lo quisieron así y yo también ¿Tú no? Porque si quieres me voy.
- Si claro, que quiero —le contesto acostándose en la cama y poniendo su cabeza en el pecho masculino —Aún me tienes que explicar muchas cosas, pero eso no me impide amarte.
- ¿Me has perdonado amor mío? — pregunto ilusionado.
- No lo sé —contesto levantándose—necesito más tiempo.

Aiden le agarro de los brazos y la acerco a él para besarla así demostrarle sus sentimientos; El tacto del cuerpo bajo de ella era delicioso reconfortante y adictivo.

Tocar su piel era una de las cosas que Aiden había extrañado, Lizzy mordisqueaba el lóbulo de la oreja de él ocasionado gruñidos en el hombre fue bajando por su cuerpo hasta arrodillarse y bajar la cremallera para liberar su erección que pedía a gritos ser atendida, ella no espero mucho para acariciarlo y pasar la lengua para excitarlo más, Aiden hecho la cabeza para atrás mientras enredaba los dedos entre el sedoso pelo de Lizzy ella emitía pequeños gemidos por los suaves tirones que le daba la vibración lo enloquecía ella lo sabía, se separó al notar el eminente orgasmo que se avecinaba, Lizzy rio al ver su cara de desesperación, pero ella quería que él acabara en su interior, por eso empezó a desnudarse ante su atenta mirada, cuando la última prenda cayo Lizzy empujo a Aiden para que se acostara mientras ella se montaba en su miembro, Lizzy condujo el miembro hacia su entrada y al sentir la punta gimió, de un sentada lo introdujo todo, sonrió al escuchar a Aiden gruñir, con la ayuda de él empezó a cabalgarlo con ímpetu sus gemidos se escuchaban por toda la habitación, ella agarraba el cabecero para no caerse, volvía a sentir como Aiden se tensaba aumento los movimiento ella también estaba a punto, llegaron los dos al éxtasis Lizzy con satisfacción sintió que era llenada por la caliente liberación de Aiden, cayó encima del pecho del hombre de debajo de ella, mientras él beso su frente abrazándola, Aiden la dejo en la cama al ver sus pocas ganas de

acompañarlo a la ducha cerro el grifo y agarro una toalla que empapo con agua tibia y se aproximó a ella, abriendo sus piernas paso la toalla para limpiándola con cariño, cuando acabo volvió al baño para limpiarse él. Lo dejo todo ordenado en el baño, se fue a la cama para acostarse y abrazar a Lizzy, aquella noche los dos se durmieron felices y satisfechos sintiendo el calor de sus cuerpos que habían extrañado ferozmente.

Entre sueños Lizzy sonrió, ella había utilizado el mismo conjuro que Aiden cuando estuvieron juntos por primera vez y él pareció no notarlo, Lizzy lo descubrió en un libro que tenían sus abuelos en su biblioteca y pensaba utilizarlos todos con él.

Lizzy se despertó por el sonido de su móvil y agarrándolo de la mesita descolgó.

— ¡¿Me puedes decir dónde estás?!— le reclamo Amanda —. ¡Llevo desde ayer sin saber de ti!

— Perdóname Amanda—se disculpó— estoy en SoulBrook Ridge con los Harrison y mi madre.

Estuvieron un rato hablando, Lizzy la invito a la fiesta y su amiga acepto encantada.

11

Levantándose Lizzy vio a Aiden entrar con una bandeja con dos tazas de café, tostadas con mantequilla y mermelada y zumo de naranja.

Al llegar a su lado la besa repetidamente en los labios y deja la bandeja a un lado, le entrega una rosa roja que ella inmediatamente se lleva a la nariz para olerla ya que es su flor favorita; Charlaron mientras desayunaban, se besaban y sus excusas eran que no podían dejar de hacerlo.

Mientras Aiden se duchaba, Lizzy se peinaba y desde el espejo vio que su madre entraba.

- Buenos días cariño — la saludo agarrando el peine.
- Buenos días madre— contesto con una sonrisa— Estoy muy feliz.
- Se nota, tus ojos brillan y tienes una sonrisa única —. Señalo mirándola desde el espejo.
- ¡Lizzy! ¡Papi! —como un resorte Lizzy se levantó y salió para encontrarse a Matt solo en el pasillo.
- ¿Qué pasa cielo? —pregunto cuando el niño se agarró a su falda.
- No sabía dónde estabais —. Contesto el pequeño.

Lizzy no supo que contestar hasta que Gia apareció y con un poco de fuerza se llevó a su nieto a bajo. Ella volvió a la habitación y su madre se había ido.

De la puerta del baño salió Aiden con una toalla atada de su cadera, gotas de agua resbalaban por su pecho hasta el borde de la toalla haciendo a Lizzy babear, el pelo castaño estaba mojado y rebelde.

Ella se acercó a él y con la lengua recogía las gotas ocasionando para su beneficio, gruñidos de satisfacción de Aiden.

- Traviesa —susurro en su oído mordiéndole el lóbulo haciéndole gemir
- Te estás portando muy mal, pensaba llevarte al pueblo, pero ahora me lo pensare— le dijo.

Lizzy no dijo nada, se mantuvo escondida en el hueco de su cuello aspirando su olor masculino y sexy.

Aiden le hizo que se cambiara, la falda por unos pantalones y se fue a ver a su hijo, ya que Lizzy le contó lo sucedido.

Bajando se los encontró juntos mirando la televisión su madre y Gia recogían los platos, ella les fue ayudar.

Decidieron llevarse al niño que no se separaba de su padre y de vez en cuando la miraba a ella como buscándola.

Para la ocasión Lizzy había decidido ponerse unos vaqueros con un jersey claro y unas botas de agua ya que hoy llovía, la chaqueta la tenía en la mano y la bufanda, y su pelo recogido.

Despidiéndose de las mujeres se subieron al coche que ella tanto conocía y asegurado la silla para Matt emprendieron marcha hacia el pueblo.

No tardaron ni dos minutos para llegar al destino y bajándose Lizzy se quedó impresionada por su belleza, había de todo, cafetería, una farmacia, comercios tanto de ropa como de comida, peluquerías y etc.

Aiden agarro su mano mientras el niño caminaba por delante de ellos, una señora le entrego una galleta a Matt y el con educación dijo <<Gracias>> desde que lo conoció sintió un fuerte cariño y apego por él, cuando se enteró de quien era hijo no le importo.

Todos lo saludaban con cariño y eso a ella le encanto donde ella se había criado los vecinos eran un poco retraídos y saludaban cuando querían.

Cuando vivió en Escocia con sus abuelos los habitantes del pueblo eran muy amables y cariñosos.

Regresando de sus pensamientos Lizzy miro hacia abajo y se encontró a Matt agarrándola de la mano, ella por supuesto no se la soltó.

Entrando en una pequeña librería, el dependiente los saludos y le entrego el pedido a Aiden en una bolsa.

Con mucho cuidado sentó al niño dentro del coche y le abrocho el cinturón, ella se sentó en el asiento de adelante, Aiden antes de arrancar le tendió la bolsa y dentro estaba el libro de Orgullo y prejuicio de Jane Eyre su historia favorita.

Se acercó a él y le beso agradeciéndoselo, pero también prometiéndole que seguiría en casa.

Miraba las hojas, maravillada ya que era una edición que ella quería y que no había conseguido, aparcando en la entrada de la casa, Aiden cogió a Matt que se había dormido y entre los dos lo metieron en la cama se merecía una pequeña siesta.

Bajando por las escaleras se encontraron a sus madres charlando y al verlos les preguntaron si quería algo de comer, ellos les dijeron que los tres había comido en un pequeño restaurante.

Lizzy le enseñó el regalo a su madre y le tuvo que hacer prometer que se lo dejaría leer.

Aiden se fue a su despacho ya que tenía que resolver un problema en su empresa, su secretaria le había enviado un montón de mensaje, pero él estaba tan distraído con ellos que no los vio, al llegar a casa se los encontró.

Lizzy estaba cansada y subió a descansar, se levantó muy excitada por el sueño húmedo que acababa de tener y al ver a Aiden entrar con la fuerza de su mente lo desnudo después de que él cerrara la puerta, ella se acercó bajándose los tirantes del camisón que se había puesto para dormir más cómoda.

Sintiéndose poderosa se acostó sobre la cama abriendo las piernas invitadora había hecho desaparecer la ropa interior mientras se acercaba, vio como su miembro ya está erecto en la punta una gota de líquido preseminal y apuntando hacia ella, con un dedo lo acerco, Aiden se agacho para besarla, Lizzy escucho el click de la puerta ser cerrada con pestillo y las manos de Aiden sobre su cuerpo desnudo, gimió en protesta cuando él separo los dedos de su clítoris hinchado pero no hizo falta más protestar, hecho la cabeza para tras al notar el glande rozándole lubricándose con su jugos, sin vergüenza ninguna Lizzy grito de satisfacción de sentirse llena y excitada como nunca, Aiden comenzó a moverse rápidamente, Lizzy sabía que estaba a punto de llegar al orgasmo y ella también desde esta mañana estaba deseosa de él, Lizzy se sentó sobre Aiden siguió el mismo ritmo, vio las gotas de sudor de su frente y estaba segura que ella estaría peor. Los dos

gimieron de satisfacción cuando llegaron al ansiado orgasmo que fue maravilloso.

Aiden aupó a Lizzy para llevarla a al baño donde se ducharon mutuamente y volvieron hacer el amor.

12

Hacia escaso minutos Matt había despertado y ahora estaban los dos jugando con él antes de la cena, la tarde había sido tranquila, ella estuvo hablando con Amanda y chateando con sus amigos prometiéndoles que esta vez sí quedaban a tomar algo un día de estos, Aiden ocupado con llamadas urgentes de clientes importantes y los demás se la pasaron cocinado y viendo la televisión.

La cena estuvo deliciosa, Gia había preparado pollo al horno con puré y guisantes, aunque lo último al niño no le gustaba, se los comió ganándose un helado de postre.

Siguieron jugando, pero los mayores ya estaban cansados así que todos se fueron a dormir.

Mientras se ponía sus cremas Lizzy miraba a Aiden desde el espejo del tocador.

— Anda vente ya a la cama—le pidió impaciente.

— Ya voy —contesto levantándose y quitándose la bata de seda mostrando un camisón del mismo tejido, negro.

Cuando se acostó apoyo la cabeza en el cálido pecho de él abrazándole, estuvieron un rato en silencio, Lizzy tenía aún preguntas que hacerle sobre su matrimonio.

— Aiden —le llamo— ¿La trajiste aquí alguna vez? —pregunto acariciándole la barbilla.

— No, no tuve tiempo de hacerlo—contesto — el embarazo era de alto riesgo y no podía realizar viajes —explico—Matt nació en New York y a los días siguientes en la clínica su madre falleció por una infección inexplicable al ser humana.

— Me alivia saberlo—reconoció ella.

No siguieron hablando solo se amaban en silencio y abrazados, él le levanto la cabeza y la beso, primero lento, pero después apasionado y las ropas empezaron a desaparecer.

Él beso su sudada frente y se abrazaron sus cuerpos satisfechos y felices.

— Te quiero Lizzy no te puedes imaginar cuando te he extrañado—susurro él.

— Yo también te quiero, te he añorado, aunque estuviera enfadada contigo — confeso ella.

Aiden solo la apretó más aliviado y feliz de escucharla, no se podía imaginar las veces que soñaba que ella le decía eso.

Se quedó mirándola mientras escuchaba el sonido de su tranquila respiración y con una sonrisa él también se durmió.

Llego esa mañana que fue muy movida, entre preparativos para la fiesta de Halloween de este fin de semana.

Lizzy estaba contenta, Amanda había llegado esta mañana en forma de loba en compañía de su padre, Aiden ya les tenía sus equipajes en sus

habitaciones, Lizzy no le gustaba para nada que su madre le hiciera ojitos a al señor Wolf, vamos los dos lo hacían a escondidas de sus hijas.

Las dos se pasaron toda la mañana del viernes creando peinados maravillosos con magia, que hasta Gia y su madre se había apuntado.

Calabazas volaban de todas las formas, hacia el mismo jardín, el diseñador de la anterior fiesta había sido contratado para la ocasión, esta vez la fiesta iba ser en el jardín, velas adornaban las mesas, el frondoso bosque seguía ahí, aunque un camino de luces que conducían hacia una glorieta de madera que era la pista de baile, músicos calavera tocarían para la velada eran los mejores.

Esta vez se mostrarían como eran, sus abuelos también vendrían, el tema de la fiesta siempre era de máscaras, pero esta vez seria especial en aquella ocasión a las doce de la noche todos se las sacarían ya que no se acostumbraba hacerlo.

Él mejor chef del mundo un vampiro que Lizzy había conocido en una de las fiestas de sus abuelos cocinaría sus mejores platos para la mágica velada.

12 + 1

Con el broche y el collar en sus manos, hizo unos movimientos de magia y estaba vestida solo faltaban los pendientes de su abuela, ya que la pulsera de su padre siempre la llevaba puesta desde que su madre se la dio.

Lo único que había cambiado era su peinado, el vestido y los zapatos que ahora eran dorados.

Cuando estuvo lista, salió de la habitación y se encontró con Amanda que no se decidía bajar.

- ¿Necesitas ayuda para bajar? —le pregunto divertida.
- No es eso Lizzy, creo que acabo de encontrar a *mi mate*^[3] y tengo miedo —contesto mirándola.

Lizzy vio que su amiga se lo decía en serio, su mirada era temerosa, con una sonrisa la agarró del brazo y las dos amigas bajaron, se lo agradeció en silencio.

Aiden apareció llevándose a Lizzy con él, pero de vez en cuando ella miraba hacia su amiga y vio un hombre tan alto como Aiden apareció llevándosela al jardín, se rio cuando los vio acaramelados bailando.

Y en ese momento encontró a sus abuelos los saludo con cariño y les presento a su novio Aiden desde el primer momento vio aprobación en sus ojos, llenándola de alivio.

Hacían unos segundos también había visto a su madre, pero ahora no, preocupada subió a su habitación entro sin tocar, lo que se encontró allí no se lo esperaba.

Su madre y el señor Wolf se besaban con premura, pero al escuchar la puerta se separaron.

- Lizzy cariño yo... —no la dejo continuar se fue por el pasillo.

No sabía que sentir en ese momento, tenía un cumulo de sentimientos. Se apoyó en la pared y vio al señor Wolf salir acercándose a ella.

- ¿Qué os pasa? —dijo Amanda—Vaya caras que lleváis —pregunto divertida su amiga dirigiéndose a ellos — Te estaba buscando papa quiero presentarse a alguien.
- Amanda acabo de ver a tu padre besando a mi madre —le conto viendo a su amiga palidecer.
- Princesa déjame explicártelo...—pidió —Tu madre no era mi mate, nos tuvimos que casar por una alianza entre manadas—explico —Lizzy tu madre es mi mate y no pienso separarme de ella nunca, llevo siglos buscándola.

Ninguna de las dos sabía que decir Lizzy sintió los fuertes brazos de Aiden abrazándola, su madre se acercó con lágrimas en los ojos suplicándole que hablaran.

- ¡Amanda! ¡No te vayas! —exclamo el hombre al ver a su hija irse y salió corriendo detrás de ella.

Lizzy se acercó a su llorosa madre y la abrazo fuertemente acariciándole la espalda.

- No me lo esperaba, pero me alegro por vosotros de verdad—le susurró al oído — A mi padre le encantaría saber que vas a rehacer tu vida con un buen hombre.

Separándose de ella la beso y le dijo cuánto la quería, acercándose padre e hija más tranquilos empezaron a bromear.

- Lo mejor de todo que no podrás desacerté de mi Amanda—bromeo.
- Lo mismo digo—le contesto.
- Bueno a quien querías presentarme —dijo Rodrigo mirando a su hija.
- Papa te presento a Anker mi mate —comento agarrando la mano de su chico.
- Encantado de conocerle mi nombre es Anker Zontos, **alfa** de la manada Luna Azul en Grecia—se presentó dándose un apretón de manos.
- Igualmente, espero que cuides a mi princesa porque si no...—advirtió.
- Lo mismo te digo a ti Aiden espero que cuides a mi niña —mientras la madre se acercaba.

— Lo hare Claudia, no te preocupes —prometió.

Los seis bajaron y su madre fue a contarle a Gia lo ocurrido las dos saltaban de alegría.

Todos ya en el jardín disfrutaban de la velada, volaban bandejas entre los invitados con comida y bebida. Lizzy y Aiden bailaban, al principio solos, pero apareció el niño y pidió bailar con ella.

Para dejar a la pareja disfrutar, Gia se llevó a Matt con ella, Lizzy vio a su madre y a su amiga bailar con sus reactivas parejas felices.

Dieron las doce y todos se quitaron las máscaras, las seis parejas se besaron y sonrieron abrazándose para ver los fuegos artificiales.

Vio a sus abuelos felicitar a su madre, no quedaba nada del rencor de antaño, Lizzy podía ver a su padre sonreír y ella susurro un te quiero, una brisa trajo la contestación sacándole un suspiro.

14

Todos decidieron quedarse unas semanas más, Gia les había suplicado que se quedaran y ellos no pudieron negarse.

Su madre les cedió la casa ya que ella se iría a la manada de Rodrigo, Lizzy pregunto a Aiden y a Matt si querían irse a vivir con ella, los dos aceptaron felices.

Amanda y Anker les habían invitado a todos a venir a Grecia ya que ella se iría a vivir allí.

Las dos mientras paseaban por el bosque se prometieron llamarse a menudo y le comento que buscaría una buena sustituta para ocupar su puesto.

A Lizzy no le importaba eso, solo que su amiga estuviera bien.

Aquella mañana estaba durmiendo muy cómoda al lado de Aiden cuando el sonido de la puerta abriéndose la despertó.

Era Matt que quería dormir con ellos, ella se movió y acostó al pequeño en el medio, él les abrazo sacándole a ellos una sonrisa.

— Como me gusta veros juntos—susurro adormilado Aiden —Los dos te queremos con nosotros siempre— dijo mirándola.

— Y yo también—contesto besándole.

Volvieron a dormirse escucho entre sueños al niño que le llamaba, se despertó sorprendida al escucharle decirle<<Mami>> mientras se agarraba con fuerza a ella.

Muy emocionada, le beso.

Al despertar, vio que Aiden no estaba acostado con ellos, ya vestido vino a buscar al niño para llevarlo a su habitación.

Al ver la hora que era, se fue a la ducha y se vistió con ropa cómoda; Bajando las escaleras arreglándose la coleta alta que se había hecho.

Se encontró con Gia preparando el desayuno, enfadada porque todos seguían durmiendo.

— Buenos días Gia —saludo acercándose —Que bien huele todo, se me hace agua a la boca.

— Buenos días cariño —contesto—. Estoy haciendo huevos con bacón y café para todos.

— ¿As visto a los chicos bajar? —le pregunto sentándose en el taburete.

— No lo he hecho —contesto—. Solo has bajado tú.

Mientras le contestaba, los demás ya bajaban.

— Buenos días mama, ya veo que has dormido fenomenal— con una sonrisa traviesa la saludo.

— Buenos días cielo —contesto un poco sonrojada— Estoy muy feliz.

Volviendo a sentarse, miro como su madre ayudaba a Gia con el desayuno.

— ¡Mami! Mira lo que te he traído — grito el pequeño sorprendiendo a todos acercándose a Lizzy.

- Ohh cariño, son preciosa estas flores, gracias— abrazándole.
- Lizzy yo...— intento hablar Aiden, pero ella lo interrumpió.
- No me tienes que explicar nada Aiden, si para Matt soy su mami pues que así sea —le tranquilizo.

Las dos madres estaba muy asombradas, Gia la abrazo con agradecimiento por aceptar a su nieto y su madre orgullosa de ella.

Anker y Amanda fueron los primeros en irse ya que él tenía trabajo que realizar, los segundos fueron su madre y Rodrigo que les prometió ir a visitarles pronto.

Para el malestar de Gia ellos también tuvieron que irse.

Lizzy no volvería a su departamento, se fue a casa de su madre y vio que sus cosas ya no estaban, dejaría su habitación para Matt y ella y Aiden dormirían en la principal.

Cenaron tranquilos, vieron televisión y luego se fueron a dormir.

A la mañana siguiente llevan al niño al colegio, Aiden la llevo a su empresa y él se fue a la suya.

Llamadas y reuniones un día bastante ajetreado para Lizzy que al no estar Amanda se le hacía más difícil, antes de ir a comer a la cafetería, llevo una chica muy joven que rondaría los veinte años.

Acercándose se presentó y ella también lo hizo le comento que venía de parte de Amanda y ella le contesto que ya sabía que es la hermana menor de Anker y necesitaba el trabajo; Que estudio administración de empresas y tiene experiencia laboral le explico su amiga, que se llamaba Lía y quería independizarse de la manada.

Lizzy acepto y poniéndola a prueba de inmediato le paso la agenda y le hizo un resume de todo. Sabía lo que se hacía, se dijo mientras veía como trabajaba con eficiencia se notaba que le gustaba, como le había dicho anteriormente.

15

Amanda llegó llorando a su casa, se acababa de enterar que su madre seguía viva, que tenía dos hermanos ya que su madre en realidad se había casó con su verdadero mate.

Por lo que le había contado era humano y vivían en Maine, se ve que su padre le conto todos los detalles a Anker, que él va y se lo oculta a ella. Lizzy entendía la otra parte del problema, ella hubiese hecho lo mismo.

Las dos tenían apagados sus respectivos móviles ya que no querían hablar con nadie, Lizzy sabía que Anker estuvo hablando con Aiden, y le dijo que si Amanda no volvía pronto vendría a por ella a su casa; Al final él tuvo que venir por ella y estuvieron hablando sobre el malentendido y ella lo entendió todo, al final comieron con ellos y después se marcharon.

Lizzy recibió una video llamada de su madre para enseñarle el anillo de compromiso que hacía unos días le había dado Rodrigo; Lo que no sabía ella era que Rodrigo antes le había pedido permiso a Lizzy que ella gustosa le dio.

Lizzy en ese momento se sentía insegura ya que no sabía qué relación tenía con Aiden, en todo este tiempo no le había pedido ni siquiera ser su novia y menos hablar de matrimonio.

Para sumarle a su pesar todos se habían olvidado de su cumpleaños que fue el martes de la semana pasada, le extraño que ni su madre la hubiera llamado y estaba dolida.

Sus abuelos la llamaron a ella para invitarlos a su casa en Fort William y ella acepto, pero iría sola, ellos se quedaron muy sorprendidos por la respuesta.

Antes de irse Lizzy, hablo con Lía su secretaria y le pidió que no le dijera a nadie donde estaría y estuvieron organizando la agenda ya que estaría fuera unos días.

Su chófer no sabía nada de su destino, solo le dijo que tenía un viaje de negocios que ya llamaría ella a Aiden para comunicárselo.

Antes de bajarse, dejo su teléfono en el coche con todo borrado, llevaba otro teléfono con diferente número no quería saber nada de nadie.

Cinco días después

Estaban todos reunidos en casa de Lizzy, nadie sabía nada ni el chófer ni su secretaria y ni sus amigos, tampoco las personas que la conocían.

Claudia, lloraba por no saber dónde estaba su hija, Amanda estaba preocupada por no saber nada de su mejor amiga, a Matt por ser pequeño no le contaron nada de lo sucedido lo enviaron a casa de su abuela en SoulBrook Ridge.

El día que Lizzy se marchó en ese momento le estaban esperando todos en su casa para celebrar su cumpleaños, nadie le dijo nada porque querían hacerle una broma de que no se acordaban de ello.

Cuando se enteraron por los abuelos, que Lizzy volvía a casa, decidieron todos darle una sorpresa.

La puerta se abrió y se sentían ruidos de maleta resonando por el parquet de la entrada todos corrieron a ver quién era.

Lizzy tan tranquila dejaba su bolso en el perchero, venia en compañía de sus abuelos.

Su madre se acercó a ella feliz de verla bien.

— ¡¿Claudia cómo pudiste olvidarte del cumpleaños de tu hija?! — exclamo el anciano— Nos os podéis imaginar el daño que todos le habéis hecho.

La madre acompaña a su hija a la habitación y se sienta en la cama observado como guarda la ropa en el armario.

- Cariño yo... — se vio interrumpida por la inesperada reacción de Lizzy.
- Mama perdóname, me comporte como una cría—le dijo mientras la abrazaba.
- No toda la culpa es mía, a Rodrigo se le ocurrió la brillante idea de hacerte una broma para tu cumpleaños—explico levantándose para seguir abrazándose.
- Discúlpanos a todos Lizzy, no queríamos hacerte daño — dijo Rodrigo desde la puerta acompañado por Aiden.

Ella los disculpo y se fueron dejando a la pareja a solas, Aiden en la habitación no perdió el tiempo y se besaron con ansias

Cerraron la puerta con pestillo y comenzaron a acariciarse, esta vez ninguno de los dos usaría magia, Aiden acostó a Lizzy en la cama observando su cara cuan enamorado estaba de ella y lo preocupado que estuvo, Lizzy se sintió mal al ver el pequeño gesto de tristeza de Aiden ella para cambiarlo lo beso consiguiendo una sonrisa de su parte, Aiden al notar lo excitada que estaba Lizzy y con impaciencia, entro en ella con suavidad mientras escuchaba un suspiro de satisfacción de su parte, comenzó a moverse con más fuerza, estaban seguros que las personas que estaban abajo los estaban escuchando pero a ellos no les importaba, primero lleo Lizzy que su grito fue acallado por los labios de Aiden y unas cuantas estocadas más lleo él gimiendo en el cuello de Lizzy.

Con un movimiento de dedo de Aiden los dos estaban limpios, no les apetecía levantarse se sentían muy cansados pero satisfechos y tampoco querían separarse, mientras estaban abrazados sobre la cama, Lizzy chasco los dedos y un momento están tapados por las mantas.

¿Qué te parece llevar a Matt a Disneyland? —propuso ella acariciando el pecho masculino —. Por lo que yo sé él nunca ha ido.

- Seguro que le hará ilusión —contesto él rozándole su suave melena.
- Por cierto ¿Dónde está? —pregunto levantado la cabeza y mirándole.
- Lo mande con mi madre, como no sabíamos dónde estabas para no asustarlo.

No pudo acabar de hablar porque sentir los labios de Lizzy que lo besaban con pasión y entre caricias y juegos volvieron amarse. Al rato después

bajaron al salón, estaban todos charlando del cumpleaños y allí decidieron celebrarlo dentro de dos semanas; Aiden se alejó para hablar con su madre por teléfono que iría a buscar a Matt y le pidió que no le dijera nada al niño.

16

Lizzy había decidido acompañar a Aiden a SoulBrook Ridge para recoger a Matt y así podrían contarle a Gia lo del malentendido de su cumpleaños.

Todos al final decidieron ir, su madre quería desfrutar de su amiga y los demás les llamaba la atención el pueblo, y esa era la mejor excusa para volver.

Al llegar los esperaban tres coches en la pista de aterrizaje, Aiden se había ocupado de todo.

Matt al verlos llegar salió corriendo a su encuentro, entre los dos lo abrazaron y besaron, Lizzy les pidió a todos que no comentaran lo ocurrido con ella.

El niño daba saltos de alegría estaba encantado con sus papis y de ver a tanta gente en su casa.

Gia y Claudia estaban felices de tenerlos a todos allí, le conto a su amiga en secreto que había conocido un señor del pueblo, divorciado que le hacía ojitos cuando iba a comprar, no se atrevía decírselo a su hijo, porque a ella también le gustaba.

Con un toque en el hombro Claudia le dio entender que estaba de acuerdo con esa relación y siguieron preparando la cena.

Pero en ese momento Aiden llama a Claudia.

— ¿Claudia podrías venir? Quiero pedirte algo —interrumpió Aiden

—Claro dime— la madre lo sigue un poco extrañada.

— Quiero pedirte la mano de Lizzy —asombrándola por lo que acababa de decirle.

—Yo encantada, pero es mi hija la que tiene la última palabra —contesto con una sonrisa y se dirigieron al salón.

Mientras charlaban todos en familia, confesaron que les gustaba mucho en el pueblo y lo mejor era que quedaba a una hora y media en avión de New York.

Lizzy y Aiden volvieron al porche trasero y se sentaron, ella con la cabeza apoyada en el hombro de él, lo sorprendió ella dibujando en el cielo nocturno dos corazones entrelazados, con las estrellas. Muy parecido al gesto que le hizo él cuando descubrió el secreto.

— Soy muy feliz Aiden—comento.

Y en sé momento Aiden se levanta y se arrodilla.

— ¿Me harías el gran honor de ser mi esposa, compartir nuestro amor y la eternidad juntos?

Lizzy tenía una mano en la boca mirando el precioso anillo de diamantes que reposaba en la cajita de terciopelo rojo que Aiden tenía en la mano.

Riéndose volvieron a entrar y ante la mirada de todos los presenta Lizzy levanto la mano enseñando el precioso anillo.

Las madres fueron las primeras en levantarse para abrazarles emocionadas, mientras los demás aplaudían el feliz acontecimiento.

El resto de la velada fue una celebración muy grata.

Al día siguiente nadie quería irse se había acabado el fin de semana y con tanta celebración decidieron entre todos pasar unos días más para seguir disfrutando de la tranquilidad del pueblo.

Lizzy que acostumbraba hacer la cama y el resto de faenas con magia, cuando entro su amiga por poco no le llega un cojín a la cara, riéndose bajaron y mientras los demás no entendían nada.

La semana siguiente había transcurrido y ya era lunes y ahora si todos se irían, se despidieron de Gia dándole las gracias, prometiéndole volver.

Al llegar cada uno fue hacer sus obligaciones, Lizzy cuando llego a la empresa se puso al día y vio lo maravillosa que era Lía su secretaria todo lo tenía en orden, se alegraba de haberla contratado. Ella no tuvo que hacer nada, excepto reunirse con clientes que hablaban muy bien de lo eficiente que era Lía.

Las dos comieron en un restaurant cerca del edificio, charlaron y por supuesto ella también la felicito por su buen trabajo.

Llegando a su casa vio todas las luces apagadas y mirando la hora en su reloj vio que era temprano para que estuvieran durmiendo.

No llego a meter la llave a la cerradura cuando la puerta se abrió estaba entreabierta y asustada entro; Encontró el interruptor del pasillo y no vio nada fuera de lo común llamaba a Aiden y a Matt, pero ninguno le contestaba.

Se llevó un susto cuando las luces del salón se encendieron, pero al escuchar << ¡Sorpresa! ¡Feliz Cumpleaños Lizzy!>> se tranquilizó y los vio a todos excepto a su amiga Amanda y a su pareja, se fijó que estaban allí en un video llamada en el ordenador.

Recibió abrazos y muchos besos, se acercó al ordenador a escuchar las felicitaciones de la pareja, que le prometieron que llegarían más tarde para celebrar con ella su cumpleaños.

— Todo llega —dijo la madre acercándose— Lo hacemos ahora más vale tarde que nunca.

— Eso mismo pienso yo madre lo que importa es que estáis todos aquí conmigo, unos en persona y otro digitalmente — mientras miraba a Matt que intentaba tocar a Amanda desde la pantalla del ordenador.

Dándole un beso a su progenitora se acercó a su prometido que charlaba con Rodrigo, beso a Lizzy en la frente y se fue junto su prometida que al estar cerca de ella la beso en los labios.

El timbre sonó y al abrir la puerta sus amigos humanos se tiraron encima de Lizzy, le entregaron flores y una colonia que olía fenomenal.

No tardaron mucho en aparecer Amanda y Anker entregándole dos regalos cada uno. Su amiga le regalo un precioso vestido blanco con azul de lino y un brazalete de plata que era de la isla de Santorini; Él le obsequio unos pendientes y un collar a conjunto que eran artesanía griega.

Rodrigo le regaló con el permiso de su hija Amanda un anillo de oro con un zafiro cuadrado al centro y al lado dos diamantes de la misma forma que perteneció a su madre.

Con lágrimas en los ojos les agradeció a todos por sus presentes, ella los atesoraría para siempre. Todos pasaron una encantadora tarde, hasta que Lizzy tuvo que despedirse de sus amigos.

Toda la familia se preparaba para irse a cenar a un restaurante ya que Amanda los había invitado; Después de arreglarse ella como siempre se puso el brazalete que le regalo su amiga.

En su tocador tenía las flores que Dania le trajo, eligieron la más hermosa y con un toque la diseco dejándola con su propio color, la guardo entre las

hojas de un libro y así perduraría para siempre.

Todos iban muy bien abrigados, hacia bastante frio, Matt estaba entusiasmado, ya que se sentaría con los mayores.

— Familia antes de cenar quisiera deciros algo—hablo ella levantándose—
Tendréis que preparar vuestras maletas con un poco de prisa ¡¡Porque
nos vamos todos esta semana a Disneyland!!—exclamo feliz.

Todos se levantaron de sus sillas a abrazarle entusiasmado con el viaje.

17

Aiden llamo a su madre para comunicarle sobre el viaje y que preparara su equipaje si quería ir con ellos, del grito que dio la madre de alegría, tuvo que apartarse del móvil.

Siguieron cenando el cumpleaños fue muy entrañable, todos se despidieron y se fueron a sus casas. Al día siguiente Amanda llamaba cada dos por tres para preguntarle a su amiga que ropa tenía que llevar y ella con una sonrisa le decía que ropa de invierno.

Su madre también la llamo preguntándole preocupada si ya tenía reservación en el hotel para todos y ella la tranquilizo diciéndole que sí.

Cuando se lo propuso a Aiden, Lizzy ya miraba hoteles y reservo uno de cinco estrellas, bastante para no decir muy cerca del recinto de Disney.

Le dijo a su madre que tenía spa y ella de prisa empezó hacer planes que incluían la pareja y Gia.

Matt mientras desayunaban les conto que quería conocer a Mickey Mouse y a todos, contagiando a sus padres con su alegría.

— No te preocupes Matt, los conocerás a todos en especial a tu favorito —
le tranquilizo Lizzy.

Ya subidos en el avión rumbo hacia Paris, Lizzy miraba a su gran familia que siempre había deseado para ella.

Mientras el niño miraba la televisión con unos inmensos auriculares al lado de su abuela que miraba una revista, Aiden entrelazo su mano con la de ella y acercándose la besó, se separaron al escuchar a Matt llamándoles para llamar su atención. El viaje fue muy comfortable, el personal abordo muy profesional. Todos decidieron dar una vuelta por el parque, ya que estaba todo decorado con motivos navideños y en ese momento vieron un desfile, Matt saludaba a las princesas y cuando le tiraban besos se avergonzaba.

Lizzy miraba las fotos de su móvil y miro el selfie colectivo que se hicieron con las orejas del mítico ratón, las chicas las llevaban más adornadas que los chicos.

Después de comer en un restaurant-bufet donde pudieron hacerse unas fotos con Mickey y con Mini, Lizzy se emocionó a ver la alegría que tenía el niño, se fueron al hotel a dormir ya que el niño iba muy cansado en los brazos de su padre.

Estuvieron allí tres semanas, entre el parque y el hotel algunas noches las tres parejas se iban a cenar cerca de la Torre Eiffel. A Lizzy y a Aiden les hicieron una foto besándose enfrente de la iluminada torre, los demás por supuesto los imitaron.

Gia encantada cuidaba de su nieto que era muy tranquilo; Pasó parte de la tarde en la piscina en compañía de su amiga Claudia y su pareja así estaba más relajada.

Cuando se acabaron las vacaciones y tuvieron que regresar, lo hicieron con mucho pesar, no querían irse. Les alegraba porque sabían que iban a volver.

Epílogo

Dos años después.

Lizzy miraba las muchas fotos familiares que tenía en la chimenea de su nueva casa, una era el selfie en Disneyland, otra de los padres que ya no estaban de la pareja y de los amigos de Lizzy en la playa, una grande que estaban los tres juntos con las dos perritas una bichón maltés y la otra una yorkshire terrier de nombre Alma y Dinah que Matt las adoraba y en medio de todas la del gran día la de la boda triple y por último la reciente ecografía de su pequeño Adam, había sido un milagro, llevan mucho tiempo intentándolo y hasta que un día Lizzy se hizo la prueba de embarazo y salió positiva, pidieron hora con la ginecóloga que cuando les confirmaron el embarazo no pudieron esperar a decírselo a todos.

Aun recordaba el día de su boda como las tres recorrieron el pasillo hacia el altar, donde las esperaban sus flamantes novios, su madre fue la de la idea y los demás estuvieron de acuerdo, los vestidos de novia fueron elegidos entre ellas y se conocían muy bien sus gustos. Fue divertida y romántica con toda la familia y amigos. De Luna de miel por separado en diferentes países, pero fue única y muy candente.

No tuvieron que pensárselo mucho los seis decidieron mudarse definitivamente a SoulBrook Ridge, Rodrigo dejó su manada en manos de su beta y Anker igual, aunque lo mantenían informado de todo.

Construyeron tres casas en muy poco tiempo a pocos metros de distancia de la de Gia que estaba feliz por tener la familia cerca.

Amanda también tenía en mente concebir un hijo y ya estaban en ello, muy ilusionados.

Su madre y Rodrigo estaban más que satisfechos de cuidar a sus nietos y no sentían la necesidad de tener otro hijo.

Amanda y Anker, cada vez se amaban más y se apoyaban en lo buenos y en lo malo.

Matt, ya tenía cinco años y aún no había desarrollado sus poderes, pero sabía algo del tema, sus padres se lo explicaron hace unos meses y lo entendió todo, le hacía ilusión convertirse en Harry Potter. Se había relacionado muy bien con los niños de pueblo, ya tenía uno que otro amigo.

Hacia un año que se habían enterado que la empresa de su antigua jefa Julie Lincoln tuvo que ser cerrada, ya que la propietaria tenía una deuda millonaria.

Gia les presento hacía unos días a Patrick su novio mago igual que su difunto marido y Aiden hizo que no sabía nada lo acepto como buen hijo, también estuvo interrogándolo.

Claudia, ya era una mujer lobo gracias a la marca que su marido la misma noche de bodas le hizo en el cuello y al saber que era diferente a los demás se entristeció, pero Lizzy le explico que no pasaba nada que ella, su familia, su suegra y los demás vivirían eternamente, eso le alegró.

Aún a veces Lizzy no se lo creía, pero veía a sus abuelos disfrutando de su biznieto y dejaba de pensar en ello.

Matt fue aceptado como miembro de la familia McGregor y los abuelos aseguraron a su nieta que su padre estaría muy orgulloso de ella si estuviera aquí.

Ella sintió las fuertes manos de su marido tocándole su abultado vientre y dándose la vuelta lo abrazó por el cuello besándole en los labios.

— ¿Eres feliz amor mío? — pregunto él separándose.

— Sí que lo soy, Te quiero Aiden —contesto con una sonrisa.

Lizzy más tarde llegó a la habitación encontrarse a su marido que la esperaba acostado ya desnudo listo, ella sintió que su ropa iba desapareciendo, se fue acercando a él y con una sonrisa montó su miembro que él guio a su entrada resbaladiza, gimió satisfecha al sentirse llena y con la ayuda de Aiden comenzó a cabalgarlo, no había perdido el apetito sexual con su marido ni siquiera estando de siete meses, ella gracias a la sabiduría que había aprendido siempre procuraba que no pasara nada durante el embarazo, ella había investigado que el sexo podía ocasionar el prematuro parto por eso Lizzy mentalmente bloqueaba el entorno del bebé. Los dos querían que su hijo naciera sano, pero no podían impedir las ganas que

tenían del otro. Lizzy gimió alto al llegar a clímax acompañada de Aiden. Mientras estaban abrazados Aiden acariciaba el vientre de Lizzy sintiendo sus movimientos, Lizzy se incorporó para besar a Aiden emocionada, lo único que los dos pedían era tener más momentos como estos juntos y amándose.

Su amor perduraría por siglos junto a su gran familia viviendo muchos momentos de felicidad.

FIN

[1] Director Ejecutivo.

[2] Cometa que tarda 6.800 años en rodear del Sol

[3] Alma gemela de un Hombre o Mujer lobo.